

«Tengo la gran suerte de trabajar con personas»

NÚRIA PUENTES



–Es de Terrassa.

–Nací en Terrassa, pero me hicieron en México. Lo explico porque es una manera de vincularme con la identidad de mis padres: mi padre era de Almería y mi madre es mexicana. Mi padre trabajaba como ingeniero textil y viajaba por todo el mundo, mucho a Latinoamérica. Se conocieron en Puebla.

–Amor a primera vista.

–¡Mi padre estuvo un año escribiendo una carta al día hasta que mi madre le dijo que sí y se casaron en México!

–Usted trabaja como camarera y es intérprete de lengua de signos.

–¡Y soy conserje! Tengo tres *minijobs* y me gustan los tres. Tengo la gran suerte de tra-

bajar con personas. A veces me sale un trabajo como conserje o un servicio de interpretación, llamo a mi jefa en el restaurante para saber si puedo entrar más tarde; ella estudió conmigo el ciclo de interpretación, se lo explico y me dice: «Claro que sí, *cari*».

–Espere, espere: resumamos.

–Trabajo como camarera en Na Mindona, que es mi trabajo estable y que siento que es mi familia; trabajo como intérprete, mi vocación, y trabajo como conserje en *casals de gent gran*. No tiene precio estar con gente que ya ha vivido mucho. ¿Soy inestable? No lo sé: me gustan los tres trabajos. También es importante haber dicho que no a trabajos para poder hacer voluntariado. Me digo: «Ya trabajaré más el mes que viene».

Nayeli Pascual

Me pide que ponga su segundo apellido, el materno, porque para ella es muy importante: Nayeli Pascual Salazar

POR
Catalina
Gayà



–¿Cómo se forma como intérprete?

–¡Es que yo quería hacer muchas cosas! A los 18 años empecé Filología Árabe, pero ni lo pongo, porque de árabe no sé nada.

–¿Lo dejó?

–Siempre me ha encantado estudiar, pero no volví a hacerlo hasta que me apunté al ciclo de interpretación de lengua de signos, hace tres años. En realidad, me apunté por casualidad, y ahí he encontrado mi vocación. Un poco más tarde que mucha otra gente, pero la he encontrado.

–¿Estudió lengua catalana, castellana?

–Estudié lengua de signos catalana. En el ciclo hacemos lengua de signos española, lengua de signos catalana y sistema de signos internacional, que no es una lengua. Y eso es importante explicarlo.

–En Na Mindona yo la he visto explicar todo un menú en lengua de signos.

–Al restaurante vienen personas sordas. He tenido la suerte de que, desde que acabé, me han ido saliendo servicios. A veces trabajas en situaciones muy duras y muy delicadas de la vida de una persona, pero también en situaciones muy especiales: he asistido a la primera ecografía de una pareja, he podido estar la primera vez que los padres escuchan el latido del corazón, tocando el micro.

–Siga.

–Este año he trabajado en la universidad. He acompañado a una alumna que estudiaba un máster de política social especializado en perspectiva de género. ¡Imagínese qué interesante! Ver todos los ámbitos de la sociedad con perspectiva de género.

–Aun así, entiendo que dedicarse solo a la interpretación es difícil.

–Trabajar solo como intérprete es una utopía. Nuestro trabajo aún no tiene el prestigio que merecemos como profesionales, pero hacer el ciclo te cambia la vida.

–¿En qué sentido?

–Hablar con las manos y que te entiendan con los ojos, ostras, es otro tipo de comunicación. Va ligado a una cultura y al carácter de las personas sordas. Tienes otra percepción del mundo: incluso a nivel cognitivo. Cuando hablamos lengua de signos, utilizamos el área del lenguaje y sumamos a esta el hemisferio derecho, porque es donde está la parte de la psicomotricidad. Y la lengua en sí misma: ¡la gramática y la sintaxis me parecen muy interesantes! =

gentecorriente@elperiodico.com